

VACACIONES DE NAVIDAD - «CREAR HUELLAS EN LA HISTORIA DEL MUNDO»

Durante las vacaciones navideñas proponemos retomar la última parte de la Jornada de apertura de curso de GS junto a un breve fragmento de don Giussani tomado de Crear huellas y un testimonio. La pregunta sigue siendo la del 9 de diciembre, con la que ya hemos empezado a compararnos.

«“Nuestro corazón tiene una necesidad última, imperiosa, profunda, de plenitud, de verdad, de belleza, de bondad, de amor, de seguridad final, de felicidad”. ¿Es verdad? ¿Hay algo que pueda corresponder a estas exigencias del corazón?»

LA LIBERTAD ES LA VERIFICACIÓN DE LA AUTORIDAD

«La palabra “autoridad”, que corresponde a la palabra “paternidad”, [...] genera libertad. [...] Por ello, la autoridad es verdadera [sabemos que es verdadera] o se experimenta verdaderamente como tal cuando exalta mi libertad, cuando hace crecer mi conciencia y mi responsabilidad personal» delante de lo que tengo que hacer, del estudio, de los afectos, de las relaciones, de mí mismo. ¿Cómo es posible que esa amiga se interese por Kant o por las matemáticas sin haber hecho un curso para despertar el gusto por el estudio? Porque ha conocido a alguien que la genera, que la hace renacer hasta hacer que se interese por todo, alguien que hace brotar su yo y su responsabilidad personal, hasta el punto de que ella misma se sorprende por ello.

Don Giussani indica la relación con la autoridad, que hoy es percibida por muchas personas como algo opresivo, limitador de la propia libertad –todo el mundo moderno se ha construido contra la autoridad por una pretensión de autonomía absoluta, porque el hombre quería hacerse por sí mismo– como la condición para ser verdaderamente libres. ¿Comprendéis la diferencia en el modo de concebir la autoridad?

Esta es la razón última por la que uno puede conocer GS y percibir enseguida la diferencia con respecto a la compañía del sábado por la noche: vive una experiencia distinta, se sorprende teniendo libertad, su yo se implica en todo lo que vive.

La verificación de esta autoridad que nos libera, donde Cristo vence, la hacemos en la experiencia, cualquiera que sea la situación en la que vivimos. Estoy describiendo algo que he aprendido leyendo vuestras contribuciones; no me invento nada, no «imagino» algo que no existe; repito lo que veo y que es para mí la confirmación de una experiencia que yo ya vivo. Y de este modo crezco, como también crecéis vosotros aprendiendo de lo que os sucede. Escuchad lo que escriben estos amigos vuestros y veréis de qué modo lo que sucede nos puede hacer libres en cualquier parte.

«¿QUIÉN ES ESTE? Para mí es un amigo, el mejor amigo, una presencia real que está AHORA y se manifiesta en un rostro con nombre y apellido preciso. Me ha tocado el corazón y sigue sorprendiéndome EN TODAS PARTES, incluso en clase, en donde dos profesores han empezado a interesarse de verdad por nosotros, por cómo nos sentimos, por nuestro concepto de amistad; en clase, donde mis amigos de GS de la clase y yo hemos contado nuestra experiencia con el movimiento, y ha sido precioso cómo algunos de nuestros compañeros se han quedado impresionados por lo que decíamos y han empezado a hacer preguntas. Deseaba todo esto desde hacía tiempo, pero pensaba que era imposible [esto es el cristianismo: algo que uno creía imposible y que, en cambio, sucede ante sus narices, traspasándole hasta la »

» médula] porque pensaba que los profes estaban allí solo porque ese era su trabajo y porque había renunciado a que las cosas de las que hablamos en GS pudiesen interesar también a mis compañeros, que hablan de cosas opuestas. En cambio, me he dado cuenta de que nosotros podemos hacer que entre el movimiento en cualquier sitio, porque es un hecho que sigue sucediendo independientemente de nuestros pensamientos, por tanto es para todos. Si has tenido un encuentro que te ha cambiado, los demás se darán cuenta de ello antes o después, no depende de nosotros, lo importante es tener vivo nuestro deseo».

Otra amiga cuenta: «¿Merece la pena volver a empezar? En mi opinión merece la pena volver a empezar no tanto porque me encuentre bien en clase o [...] porque no me cueste estudiar (de hecho, creo que esto le pasa a muy pocos). En mi opinión, merece la pena volver a empezar porque merece la pena vivir. Muchas veces oigo decir: “Por menos de todo no merece la pena vivir” o: “Lo quiero todo”, pero, ¿es verdad que lo quiero todo si vivo nueve meses al año contando los minutos que faltan para que suene el último timbre? Pues bien, lo que quiero es llegar a esperar cada día de clase igual que espero las vacaciones de la comunidad. Quizá experimentaré inquietud por la verificación, quizá tendré preguntas para las que no encuentre todavía respuesta, pero quiero vivir deseando y pidiendoirme feliz a la cama por las noches, como cuando vuelvo del Triduo». Ella tiene ya un signo: ha empezado a suceder esto, en un momento de su vida ha empezado a suceder esto. Solo hay que verificar si puede suceder en todas partes, siempre, en cualquier situación. De hecho concluye: «Solo cuando sepa que es así (si alguna vez lo sé), sabré que es verdad lo que nos decimos en GS».

Para terminar, otra amiga nos ofrece la hipótesis de trabajo para este nuevo curso que acaba de empezar: «Somos una cuadrilla maltrecha, elemental, casi nadie cree y poquísimos van a la iglesia regularmente. Pero esto hace que sea todavía más urgente la pregunta: “¿Quién eres?”, y abre una curiosidad infinita por saber de qué modo esta presencia del Misterio que está entre nosotros se mostrará y nos asombrará este año».

Deseémonos unos a otros no perder nunca esta curiosidad infinita –que es propia sobre todo de la juventud, pero que también yo, que soy «casi» viejo, necesito para vivir–: si hay al menos uno entre nosotros, allí donde estemos, que tenga curiosidad por ver cómo se va mostrar presente este año el Misterio, nosotros podremos ver y reconocer.

Esta es la verificación que cada uno tiene que hacer, y solo quien ponga en juego lo que ha encontrado en la vida podrá descubrir con sorpresa que lo imposible se vuelve posible.

Es la gran aventura que tenemos ante nosotros este año: ver si lo que nos ha aferrado, si lo que nos ha atraído en ciertos momentos de la vida puede vencer en todas partes; ver si Cristo, al que reconocemos vencedor en una persona a la que hemos reconocido como autoridad, puede vencer también en nosotros. Solo lo descubrirá quien tenga la audacia de verificarlo.

¡Buen camino a todos!

(«¿Quién es este?», Apuntes de la Jornada de apertura de curso de Gioventù Studentesca con Julián Carrón y Francesco Barberis, pp. 14-16)

QUÉ ES UN ACONTECIMIENTO

«Con un acontecimiento algo nuevo entra en nuestra vida: algo no previsto, no definido de antemano, no buscado por nosotros como resultado de un designio que queramos realizar. [...] Cuando ocurre, un acontecimiento es lo que es, está ahí, puede experimentarse, verse, tocarse. [...] Si no comprendemos y no usamos el término “acontecimiento” tampoco comprendemos el cristianismo, porque entonces se ve reducido a la palabra, a obra del hombre, a resultado de una actividad humana».

(L. Giussani, *Crear huellas en la historia del mundo*, Encuentro, Madrid 2019, pp. 31-32) »

» TESTIMONIO

Conocí GS en un periodo de mi vida en que no existía el equilibrio, de día en día me encontraba cada vez más cansada. No comía, me peleaba con todo el mundo y todo parecía llevarme al vacío. Parecía que no hubiera sitio para mí en ninguna parte, lo que hacía que me encerrara más en mí misma. No tenía seguridad, todo me parecía un error, y por tanto evitaba hacer cualquier actividad. Cuando una amiga me propuso participar en las vacaciones de invierno, al principio dije que no, convencida de que me madre me iba a decir que no. Pero a medida que pasaba el tiempo iba cobrando más valor y acepté la invitación. Ni siquiera yo sé muy bien por qué quería ir, solo conocía a una persona, estaba segura de que ella haría amigos y yo no, que seguramente serían las habituales y aburridas vacaciones de siempre. En el primer encuentro, donde nos dividimos en grupos para organizar la excursión, empecé a cambiar ligeramente de idea, y durante los tres días efectivamente me di cuenta de que no eran unas vacaciones aburridas sino más bien un momento en que los jóvenes teníamos la posibilidad de intercambiar ideas, divertirnos y hacer nuevas experiencias, con una conciencia distinta de lo habitual. Al llegar a casa, fui recordando cada momento porque lo había vivido con plenitud. Los juegos, las risas, los trayectos en autobús, los cantos: todos momentos preciosos. En las segundas vacaciones (las de verano), no hice más que caer en la cuenta de todos los “no” de mi vida, todos los rechazos a experiencias que en cambio podía vivir. Tuve ocasión de responder a alguna pregunta, como: «¿Dónde se encuentra tu corazón?». Pero también otras. Me daba cuenta de que todo lo que estaba haciendo lo hacía solo por hacer y no por vivir. Lo ignoraba todo. Pero si yo no hubiera intentado hacerme preguntas o, mejor dicho, no las hubiera escuchado (porque las preguntas estaban y están siempre), todavía estaría viviendo como si todo fuera una sombra que pasa. Todos los encuentros me han abierto una puerta para poder crecer. He vuelto a empezar a comer, a querer más, a no conformarme ni ignorarme. A GS no solo van los que son cristianos, yo por ejemplo no lo soy, porque allí te acogen independientemente de la religión que profeses. Es un lugar donde te puedes descubrir a ti mismo. Para mí, GS ha sido y será una casa, me ha salvado y me ha ayudado.

(Carta firmada)